
Jóvenes, compromiso y esfera pública en Brasil

Udi Mandel Butler
London School of Economics

Marcelo Princeswal
CIESPI¹

1. *Centro Internacional de Estudios e Investigación sobre Infancia (Rio de Janeiro)*

2. M. G. Flekkoy, N. H. Kaufman. "The participation rights of the child: Rights and responsibilities". *Family and society*. Londres: Jessica Kingsley Publishers, 1997. *The state of the world's children*. Nueva York: UNICEF, 2003.

3. Bob Coles. *Youth and Social Policy: Youth citizenship and young careers*. Londres: UCL Press, 1995. Flekkoy, *op. cit.*

Introducción

En los últimos años, hemos presenciado un creciente interés de programas sociales y de investigación –implementados tanto por el Estado como por el sector no gubernamental– respecto de la participación de niños y jóvenes en la esfera pública.² Un punto importante en este proceso fue la Convención de las Naciones Unidas por los Derechos de los Niños, de 1989, seguido por diversas iniciativas basadas en el discurso de los derechos, en distintos campos: contra el trabajo infantil, la violencia doméstica, niños viviendo en la calle, entre muchos otros. Dicha Convención contiene varios artículos dirigidos específicamente al derecho de niños y adolescentes a ser consultados sobre asuntos que les conciernen.

Apremiados por estos cambios, han ocurrido debates en distintas partes del mundo relacionados con el derecho de los jóvenes a participar. En países “del Norte”, como el Reino Unido y Estados Unidos, entre otros, los temas acerca de la participación de la niñez y la juventud están a menudo vinculados con el concepto de participación cívica y en la participación en espacios políticos formales como consejos de escuela y foros municipales.³ En países “del Sur”, además

de estos espacios, se han implementado proyectos de desarrollo social por organismos multilaterales, gubernamentales y no gubernamentales, que también han enfocado su atención al tema de la participación de la niñez y la juventud. Tales proyectos ofrecen otro espacio de participación, que tiene que ver con el hecho de involucrar a los destinatarios de grupos y comunidades en la planeación e implementación de proyectos específicos. En este movimiento se demanda la participación de los niños y jóvenes en diversos sectores de la sociedad, lo cual ha provocado críticas acerca del uso y abuso de términos como participación y empoderamiento, particularmente encontrados dentro del sector de desarrollo internacional. Trataremos de indagar aquí acerca de estos debates, analizando de una manera más precisa cómo son entendidos y practicados estos términos “en el campo”.⁴

Nuestra investigación aborda estas preguntas en una forma cualitativa, tratando de entender el compromiso de la juventud en la esfera pública⁵ de la ciudad de Río de Janeiro, de lo que aquí llamamos “culturas de participación”. Esta investigación examina algunas de las iniciativas en las cuales la juventud de hoy participa: organizaciones comunitarias, grupos culturales, movimientos sociales. Además, planteamos una breve mirada al contexto histórico que nos ayuda a entender su configuración actual.

Al mismo tiempo notamos un cambio en el discurso y en la práctica que apoya la participación de la niñez y la juventud en un amplio número de instituciones y espacios sociales; también creemos que las formas tradicionales de participación política han experimentado una transformación significativa, en particular, en la actual generación de jóvenes. Para muchos esta transformación está marcada por la aparente apatía de la juventud de hoy con respecto a la participación política y colectiva a favor de un cambio social.

Como distintos investigadores lo señalan,⁶ la juventud actual está involucrada en espacios

4. *Participation: The New Tyranny?* B. Cooke, U. Kothari (eds.). Londres: Zed Books, 2004. Majid, Rahnema. “Participation”. Wolfgang Sachs (ed.) *The development dictionary: a guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books, 1992.
5. Tomando la definición del “Programa de Acción Pública No Gubernamental”, entendemos a la esfera pública como el espacio de acción colectiva, fuera de la familia, hacia las metas públicas o privadas.
6. Regina Novaes, Christina Vital. “A juventude de hoje: (re)invenções da participação social”. A. Thompson (org.). *Associando-se à juventude para construir o futuro*. São Paulo: Editora Petrópolis, 2006. Sergio Balardini. “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 86, agosto de 2005, José Machado Pais. “Transitions and youth cultures: forms and performances”. *International Social Science Journal*. UNESCO, 2000. Helena Abramo. “Condição juvenil no Brasil contemporâneo”. *Retratos da Juventude Brasileira*. Abramo, Branco (org.). Brasília: Venturi, 2005.

7. Término utilizado por el periodista y escritor brasileño Zuanir Ventura en *Cidade Partida*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

de participación que son diferentes a las formas tradicionales de compromiso político y, también, abordan temas distintos a los de generaciones pasadas. El presente artículo muestra algunos de estos cambios en la esfera de la acción pública en el contexto de Río de Janeiro.

La investigación de campo tuvo lugar en la ciudad de Río, conocida internacionalmente por su belleza así como también por su inequidad. Río fue escogida precisamente por este contexto, el de una “ciudad dividida”,⁷ para acceder a las posibilidades de participación e imaginario político de la juventud, configurados de diferente manera, como consecuencia de estar ubicados en diferentes regiones de la ciudad y categorías de clase.

Si Río es conocida por su desigualdad social, también es cierto que posee un floreciente sector de la sociedad civil, como organizaciones no gubernamentales y comunitarias que buscan combatir la pobreza, la discriminación y la violencia urbana, y cuyas prácticas son, también, muy conocidas nacional e internacionalmente.

Nuestro equipo identificó un número de organizaciones de las cuales veinte fueron contactadas, y 16 elegidas para formar parte de este estudio. Se incluyeron organizaciones de movimientos sociales y no gubernamentales que trabajan con gente joven desde una perspectiva de la justicia social, ciudadanía o acceso a oportunidades culturales. La meta fue contar con una variedad de organizaciones, iniciativas y movimientos que representaran la diversidad de los grupos en los cuales participa la juventud en la ciudad de Río de Janeiro.

En una segunda etapa incluimos entrevistas de nueve grupos focales, con un total de 59 jóvenes (de entre 16 y 24 años, con pocas excepciones) que participaban en estas iniciativas, proyectos, movimientos sociales u otros “espacios de participación”. Siempre buscamos grupos que fueran representativos en términos de género, etnicidad y clase social. Sin embargo, notamos

que con excepción de movimientos estudiantiles y colectivos de *hip hop*, las iniciativas de juventud parecen enfocar la atención en gente joven que proviene de grupos con bajos ingresos y, especialmente, los que viven en los suburbios urbanos o favelas.

Durante las fases descritas anteriormente, contamos con la participación de alrededor de cien personas, incluyendo los coordinadores y los jóvenes⁸. Nuestro objetivo consistió en tener una mejor comprensión de la manera en la que realmente participan los jóvenes en proyectos específicos, así como el significado y el impacto que se atribuye a tal participación. Además de la participación en “proyectos” también tratamos de conocer en qué es en lo que más participan los jóvenes y saber qué significa para ellos. De esta manera se pretende problematizar el entendimiento de qué es la participación.

Aunque nuestra perspectiva desde el principio fue buscar otras formas en las que los jóvenes ejercen la participación, nos enfocamos en las dos, así como también en las de los jóvenes que entrevistamos; a menudo partimos de una perspectiva “formal” de participación: el proyecto social, el grupo cultural, la ONG, el movimiento social. De esta manera percibimos una limitación de nuestra metodología al tomar en cuenta sólo a los jóvenes que ya eran parte de colectivos bien definidos y reconocidos. Un ejercicio más complejo sería el de contactar con jóvenes que no necesariamente encajan en tal perfil, para comprender de mejor manera sus espacios y formas de participación, acciones tan interesantes y únicas como organizar eventos, formar parte de presentaciones, dar donaciones, entre otros. Este reto es parte de un proyecto mayor, el de entender lo “político” en la actualidad donde, como la literatura de los Nuevos Movimientos Sociales señala, “lo personal es político”.

8. Además de éstos, también se hicieron entrevistas a 12 jóvenes más para tener mayor comprensión de sus trayectorias de participación.

El contexto de la participación

Juan Bordenave, escritor paraguayo influenciado por el filósofo, pedagogo y activista brasileño Paulo Freire, nos ha ayudado a aclarar el concepto de participación. Bordenave, en *O que é participação?*, analiza las diferentes formas de participación en la sociedad, así como la variedad de la calidad y grado en la cual ésta se manifiesta. Respecto a su forma, el autor distingue entre participación micro y macro, identificando muchos niveles o espacios: el espacio primario de la familia, amigos y el barrio; un segundo nivel de las asociaciones profesionales o del barrio, uniones, negocios; y un nivel terciario, como los partidos políticos, movimientos de clases sociales, etcétera.

Bordenave considera micro-participación a la “asociación voluntaria de dos o más personas en una actividad común cuya meta no es sólo para el beneficio personal e inmediato”.⁹ Por otra parte, la macro-participación es definida como “la intervención de personas en los procesos dinámicos que constituyen o modifican la sociedad, es decir, la historia de la sociedad”.¹⁰

De este modo el autor señala una participación más restringida e inmediata, en contraste con una visión de transformación social o una forma de participación que permita una identificación con las luchas relacionadas con la política y la economía, primordialmente alrededor de las clases sociales. Esta última es llamada participación social, siendo no sólo la suma de diversas participaciones en asociaciones, sino algo cualitativamente diferente. Para Bordenave la macro-participación actúa sobre lo que es más básico en la sociedad –la producción de bienes materiales y culturales, así como la administración y el uso de estos bienes.

La definición de Bordenave se basa en el análisis del materialismo histórico –de la estructura y la superestructura– o, en nuestro caso, de micro y macro participación, aunque los espacios de los términos no

9. Juan Bordenave. *O que é participação?* São Paulo: Ed. Brasiliense, 1995, p. 25.

10. *Idem*.

son de ninguna manera homólogos. Detrás de esta perspectiva también encontramos un entendimiento de “hacer política” que se limita a las organizaciones tradicionales como las fiestas, las uniones, las asociaciones vecinales etc. Tal perspectiva también se encuentra en el discurso relativo a la participación de la niñez y la juventud, cuya visión corresponde a que la niñez y la juventud se adentran cada vez más en las instituciones formales (consejos estudiantiles y uniones, etc.), a través de las cuales, el joven se convierte en un ciudadano capaz de navegar en las aguas políticas de la sociedad. Esta idea de lo político y la política ha sido criticada por varios autores que conciben a la micropolítica como intrínsecamente conectada con la transformación social –diferente del análisis de Bordenave– alejada de la noción marxista de estructura.¹¹

Para estos autores, no hay transformación que simultáneamente no afecte las estructuras del poder que Bordenave llama restrictivo e inmediato (la familia, el barrio, etc.).¹² Las críticas del estructuralismo marxista están muy presentes en las nuevas formas de movimientos políticos conocidos como los “Nuevos Movimientos Sociales”. Aquí la lucha política no es necesariamente una lucha de clases, sino una lucha de grupos específicos por sus derechos acerca de identidades particulares, por ejemplo, ser de raza negra, mujer u homosexual.

Para ilustrar este asunto de identidad, o mejor dicho, de identificación, como el último sitio de la política, la siguiente cita de un participante en la investigación en Río proporciona un indicio de un proceso o experiencia que califica lo que Guattari ha llamado micro-revolución.¹³ Una de las preguntas en esta investigación consistió en indagar qué es lo que cambió en la vida de los jóvenes a consecuencia de su participación en organizaciones e iniciativas concernientes a asuntos de ciudadanía y de justicia social. Esto es lo que dijo una joven, que formaba parte de un proyecto juvenil de medios:

11. Ernesto Laclau, Chantal Mouffe. *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Londres: Verso, 1985. Michel Foucault. *Discipline and Punish: the birth of the prison*. Londres: Penguin, 1991. Felix Guattari, Suely Rolnik. *Micropolítica*. Cartografías do desejo. Petrópolis: Vozes, 2005.

12. Bordenave, *op. cit.*

13. Felix Guattari. *Soft Subversions*. Nueva York: Semiotext, 1996.

Antes me resistía a decir que vivía en el Complexo Da Maré [una Favela grande]. Las personas se asustan, se retiran, es horrendo, uno de plano tiene que confesar, yo de plano siempre confieso, usted sabe, acerca del lugar donde vivo y no importa, el lugar no te hace, uno es quien hace el lugar. Muchas personas que viven en la comunidad tienen vergüenza de decir que viven en el barrio, que viven en una favela. Después comencé a tener esta otra perspectiva, le dí más énfasis al hecho del lugar donde vivo, a mis orígenes, al hecho también de ser negra.

Esta declaración es emblemática y una respuesta frecuente dada por jóvenes que participaron en algunas de las iniciativas a las que nos acercamos a conocer. Esta micro-revolución puede describirse como una identificación con la propia comunidad, raza o etnicidad, orientación sexual, y hasta clase. Las consecuencias de esto están diversamente descritas como las que tienen que ver con un sentido de “autoestima”, de no sentirse avergonzados por ser considerados pertenecientes a una categoría o grupo particular, sino más bien, poseer un sentido renovado de orgullo por formar parte de un grupo con una cultura e historia particular. En una sociedad marcada por la desigualdad, la segregación social, el racismo y el machismo, esto no es poco mérito. Sin embargo, es un gran paso que sólo dan algunos cuantos. Esta micro-revolución inicial es crucial para muchos jóvenes, y una consecuencia importante de su compromiso con la acción pública.

Cambios en la participación juvenil

Como mencionamos al principio, en los últimos años, hemos podido percibir un cambio en los discursos-prácticas que buscan la creciente participación de los niños y la juventud en la esfera pública y en el proceso del desarrollo social. Al mismo tiempo, ha habido cambios significativos concernientes a la participación de la juventud respecto a las formas tradicionales de organización política. Para muchos investigadores, y desde una perspectiva común, esta

transformación es a menudo entendida como apatía de la juventud hacia la política y la participación colectiva por un cambio social. Los jóvenes de hoy, según esta última perspectiva son consumidores pasivos ante una sociedad de consumo; individualistas, involucrados en proyectos individuales y no en los de solidaridad; conservadores, y no progresistas; alienados, y no comprometidos; apáticos, y no participativos.¹⁴ ¿Es correcta tal perspectiva? ¿Es justo comparar históricamente generaciones distintas? ¿Cuál es la base para tal comparación? ¿Qué concepto de política es utilizado como fondo para esto?

Como muchos investigadores han señalado, los jóvenes de hoy están involucrados en espacios diferentes de participación, distintos a las formas tradicionales de compromiso político. Actúan a través de diferentes formas de organización y en asuntos diferentes a los de las generaciones pasadas.¹⁵ El desarrollo de la información y de las tecnologías de la comunicación, como el Internet, han creado nuevas oportunidades y espacios para la participación y el cambio. En el Internet el número de usuarios y servicios disponibles crecen diariamente. Este proceso trae consigo cambios profundos en la comunicación y en la circulación de información. Por ejemplo, los sistemas de redes sociales¹⁶ ofrecen nuevas posibilidades de afiliación a comunidades y grupos de interés, para poder ser parte de debates y, en algunos casos, llevar a cabo acciones concretas que son iniciadas en línea.

Por otro lado, al trazar la historia de la participación juvenil de lo que hemos llamado su manifestación formal en las formas tradicionales de militancia política, como los movimientos estudiantiles, o bien alas juveniles en partidos políticos, hacia nuevas formas de participación centrada en la sociedad civil,¹⁷ podríamos esbozar algunas formas importantes en las que está ocurriendo este cambio; sin embargo, es un tema que va más allá de este artículo, por lo cual daremos apenas una vista rápida para llamar la atención del contexto histórico en el que se dan en la actualidad los llamados nuevos movimientos sociales.

14. Regina Novaes, Paulo Vannuchi (org.). *Juventude e sociedade: Trabalho educação, cultura e participação*. São Paulo: Venturi, 2005.

15. Novaes, *op. cit.*; Balardini, *op. cit.*; Pais, *op. cit.*; Abramo, *op. cit.*

16. En el Reino Unido y en Estados Unidos son Facebook y MySpace, y en Brasil, al servicio se le conoce como Orkut.

17. En especial entre organizaciones no gubernamentales.

18. Entre ellos Balardini, *op. cit.*

Más allá de las comunidades eclesiales de base (CEB), que en Brasil tuvieron numerosas expresiones, todavía en la década de los setenta, algunos autores notaron el surgimiento de nuevos espacios y formas de participación,¹⁸ diferentes de las décadas pasadas: los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Tales autores señalaron la diferencia crucial entre estos movimientos y los previos movimientos sociales como la debilitación de la noción de la lucha de clases, lo que había guiado las prácticas de los espacios tradicionales de acción política. Los NMS promovieron y promueven una comprensión nueva de la relación entre la sociedad civil y el Estado.

De ahí que en la actualidad, con el nombre de NMS se hayan encontrado un conjunto de diversas agendas que, no obstante, tienen ciertas similitudes. De este modo, se puede hablar de un repertorio de acciones que abarcan el movimiento feminista, grupos ecológicos, pacifistas, minorías étnicas, desempleados, de diversidad sexual, entre otros.

La naturaleza de estos nuevos movimientos sociales contribuyó a nuevas maneras de hacer e intervenir en la política. Las luchas seguidas por los NMS ponen una atención particular en el concepto de autonomía, como oposición a la idea de hegemonía, y en el tema de los derechos como oposición al concepto de clase.

Generalmente, hablando de la contribución principal de los diferentes tipos de movimientos sociales en Brasil, en los últimos veinte años, se ha dado la reconstitución del proceso democrático en el país. Esto conlleva la construcción de los valores democráticos, a tomar un papel de agentes que son colocados en un diálogo directo con el Estado y con la población. La capacidad de intervenir y construir la esfera pública fue uno de los grandes logros de este período.

Para muchos autores, estos cambios en el campo de la política e ideología, no sólo en Brasil, sino en muchos otros países,¹⁹ han sido especialmente significativos desde el fin de la Guerra Fría. Para algunos autores, que caracterizan el periodo del presente histórico como

19. Desde los años setenta a los noventa.

de postmodernidad, una de las características de esta era es lo que Lyotard llama una ‘incredulidad’ hacia los proyectos utópicos o metanarrativas.²⁰ Es decir, las grandes historias o proyectos ideológicos que reclaman el monopolio de la verdad que, en lugar de seguirse, ahora son tratados con ironía, como los vestigios de otra época.

Sin embargo, si los proyectos utópicos han muerto o no, es un tema abierto. Las iniciativas recientes como el Foro Social Mundial, que comenzó en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001, o las protestas en contra de la globalización así como otros eventos y movilizaciones, parecen contradecir este reclamo, señalando formas de participación y compromiso político que están más adaptados a la complicada coyuntura de los tiempos actuales. Pero aun sin enterrar a la utopía de una vez por todas, podemos notar, en la presente era de capitalismo global avanzado, cambios profundos en las vidas de las personas a través del referente a su imaginación política. Podemos poner atención en dos puntos importantes que son significativos en el presente momento histórico: a) una nueva cultura del trabajo; b) el surgimiento de nuevos actores de participación juvenil a través de nuevas formas de participación, a las cuales nos hemos referimos como la cultura D.I.Y.²¹

Nueva Cultura del Trabajo

En primer lugar, como Regina Novaes señala,²² como consecuencia de la globalización del mercado ha habido un cambio en el mundo del trabajo y en la construcción de lo que ella llama una nueva cultura del trabajo. Con la creciente inseguridad en términos del ingreso al mercado laboral, jóvenes de todas las clases sociales adoptan nuevas maneras de mantenerse en este reto con los recursos de que disponen.²³ Comparando los datos del Programa Nacional de Amostrs Domiciliares (PNAD),²⁴ entre 1993 y 2003 podemos ver una reducción significativa en el número de jóvenes que están dentro

20. Jean-François Lyotard. *The postmodern condition. A report on knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

21. “Do It Yourself”, es decir, “Hazlo tú mismo”.

22. Novaes, *op. cit.*

23. Regina Novaes, Cecília Campello Mello. “Jovens do Rio: circuitos, crenças e acessos”. *Comunicações do ISEB*. núm. 57, 2002.

24. Programa Nacional de Amostrs Domiciliares. Datos del Censo Nacional, bajo la dirección del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE). (<http://www.ibge.gov.br>)

25. Por ejemplo, cursos de idiomas y tecnologías de la información, capacitación, mayor preocupación por el examen de admisión a la universidad pública.

26. Novaes, 2006, *op. cit.*, p. 124.

27. En el Reino Unido existe toda una industria dedicada al período en el que los jóvenes terminan su escuela preparatoria e inician la universidad, para encontrar la demanda de jóvenes que esperan hacer algo, en proyectos sociales o del medio ambiente. Esto implica recibir un pago por ser voluntarios.

del mercado laboral en la región metropolitana de Río de Janeiro, 47% en 1993, y sólo 38% en 2003.

Las consecuencias de esto pueden verse en períodos cada vez más largos invertidos en actividades que ofrecen a los jóvenes mayores oportunidades de ser empleados.²⁵ Algunos jóvenes provenientes de familias de bajos recursos, tienen también la alternativa de entrar en programas gubernamentales y no gubernamentales y proyectos que les puedan ofrecer oportunidades para su inserción en el mercado laboral. Así pues, el propósito de varias acciones dirigidas a los jóvenes de este sector del vínculo demográfico es la provisión de incentivos “a través del auto empleo, o la apertura de pequeños o micro negocios, de trabajo en cooperativas o asociaciones, o pagos por hacer alguna actividad en organizaciones del sector terciario”.²⁶

Otro fenómeno reciente en el sector del voluntariado juvenil es lo que podemos llamar como “activismo del curriculum”. Este tipo de activismo es encontrado en muchos países donde este tipo de cultura laboral se presenta, con un mercado laboral aun más exigente, busca nuevas experiencias y talentos en sus empleados. Este nuevo activista, es la persona que no necesariamente tiene un compromiso emocional con alguna causa, pero participa en campañas, Organizaciones no gubernamentales (ONG), etc., para que ello le ayude a tener más oportunidades de entrar en el mercado laboral –no tiene que ser necesariamente en la esfera pública.²⁷

Lo significativo aquí para nuestra investigación es la hipótesis de que la mayor preocupación actual es la entrada en el mercado laboral y, por consecuencia, los niveles más altos de competitividad e individualismo pueden llegar a consumir energías que en el pasado pudieron haber sido aprovechadas para movilizar a los jóvenes hacia una participación social. Entonces, la cuestión de la participación no puede separarse de las condiciones materiales y de los recursos que posibilitan su movilización para causas e iniciativas particulares.

Nuevos actores en la participación juvenil y la cultura D.I.Y.

Algunos clasifican a la juventud de hoy como apática y no comprometida, es comparada con un sector importante de jóvenes que se hicieron notar en los años de 1960 y 1970, en Brasil y en otras partes, pero quienes numéricamente hablando, no fueron la mayoría de los jóvenes de esos tiempos. Como Novaes escribe: “De esta manera comparamos, una minoría del pasado con toda la juventud del presente”.²⁸ La apatía aparente y la falta de participación de los jóvenes en la actualidad es también relacionada con una comprensión limitada del término político. Existe un énfasis en la visión negativa que tiene la juventud de la política y en los bajos niveles de compromiso que estos tienen con los mecanismos institucionales, como las organizaciones políticas tradicionales y de procesos electorales.

Sin embargo, como Novaes señala, escasamente se compara la respuesta de los jóvenes con las de otros grupos de edad, en lo referente a los niveles bajos de participación y al desencanto con la política y los representantes políticos, fenómenos que afectan todos los sectores de la población. Esta autora y otros investigadores apuntan que ha habido un desencanto general y una desilusión con el restablecimiento de las democracias en Latinoamérica, pues se ha fallado en el cumplimiento de las promesas para resolver los problemas sociales, el clientelismo y la corrupción o de la consolidación de formas de participación popular.

Algunas investigaciones muestran que, para ciertos segmentos de la población juvenil, la descalificación de la política y los políticos viene acompañada por una reapropiación de la idea de “ciudadanía”, hacia donde son transferidos ciertos atributos del campo político, como: la acción, la concientización, los derechos, la valoración de los espacios colectivos, la resolución de problemas, etc. En ciertos grupos de jóvenes que hoy en día buscan la inclusión social podemos notar una conexión particular entre el discurso de la “ciudadanía” y de la expresión del

28. Novaes, 2006, *op. cit.*, p. 117.

29. *Ibid.*, p. 118.

30. Abramo, *op. cit.*

31. Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que en muchas de las luchas en las que históricamente la juventud de la clase obrera participó, no han sido relatadas o estudiadas de la misma manera como la mayoría de las visibles actividades estudiantiles.

32. Novaes, *op. cit.*, pág. 118.

sentido de solidaridad. Esta combinación ha sido traducida a disposiciones éticas y acciones concretas en espacios diferentes (que no están necesariamente clasificados como políticos) en los cuales participan.²⁹

Otros datos importantes necesarios para comprender la participación de la juventud en Brasil es el cambio de perfil de sus actores desde los años sesenta. Hoy, Abramo³⁰ y Novaes, entre otros, describen que el fondo social de la juventud que está movilizándose para participar en la acción pública es mucho más diverso que el del pasado, cuando se detectó que ésta estaba compuesta casi en su mayoría por jóvenes estudiantes de clase media.³¹

Estos grupos tienden a articularse ellos mismos en espacios que son geográficamente más diversos para causar un cambio en el campo de cultura, el arte, e intercambiar experiencias de acción social; para participar en articulaciones y movilizaciones relacionadas con su campo específico de acción, y para participar en campañas y movilizaciones relacionadas con el campo más general de ciudadanía.³²

De este modo, es importante comprender a los grupos que no se organizan de acuerdo con los modelos políticos tradicionales, articulados alrededor de formas culturales como la música, la danza, el arte, o más recientemente, el cine y los medios.

Creemos que una dinámica importante para el surgimiento de estos nuevos actores es lo que llamamos la cultura de “Hazlo tu mismo”(D.I.Y). Es un proceso que crea culturas juveniles basadas en el principio de que la juventud puede hacer, crear y conquistar su propio espacio y autonomía. Esta efervescencia contracultural de la juventud puede ser vista a lo largo del siglo xx en los movimientos culturales de los *beats*, *hippies*, *punks* y ahora, en el caso de Brasil, se manifiesta más explícitamente en la cultura del *hip hop*.

Stephen Duncombe, editor del *Lector de Resistencia Cultural*, al relatar su trayectoria como activista, dijo comenzar en su juventud a través del

acercamiento con movimientos contraculturales, al igual que otros jóvenes que entrevistamos. En su caso, el encuentro que tuvo con la música *punk* le enseñó la primera lección en la política: la importancia de la comunidad.

Cuando estaba solo, tenía mis propios problemas: estaba desequilibrado, estaba aburrido, era muy sensible a las injusticias. Pero como *punk* encontré otros que también tuvieron estos problemas, y desde que los compartimos, sacamos en conclusión que no deberían ser sólo nuestros, sino problemas de toda la sociedad.³³

Además de aprender sobre solidaridad y apoyo mutuo Duncombe también aprendió sobre su propio poder para crear:

Como la mayoría de la gente que vive en sociedades liberales y economías liberales, yo estaba acostumbrado a la política, los productos y al entretenimiento que fueron creados y difundidos por otros para mí, mi acción se limitaba a gastar un dólar y representar un voto. El movimiento *punk* me enseñó el *DIY*: Hazlo tu mismo. La idea de poder crear mi propia cultura –hacerlo yo mismo– para mí fue revolucionario, hice la promesa de que también podría crear mi propia política y mi propio mundo.³⁴

La cultura de la resistencia para Duncombe puede ser comprendida en cinco diferentes formas: primero, como un espacio libre para desarrollar ideas y prácticas lejos de las restricciones de la cultura dominante y un lugar para construir comunidad y solidaridad. En segundo lugar, como un punto de apoyo para el activismo político, donde son adquiridas las habilidades, las ideas, las redes de apoyo, etc. En tercer lugar, como la resistencia política en sí misma, reescribiendo el discurso cultural con diferentes formas, ideas, prácticas, etcétera; un acto de resistencia en sí mismo. El cuarto, como una manera de escapar de la política, manifestando descontento que de otra manera podría haber sido canalizado dentro de la política. Y

33. Stephen Duncombe. *Cultural resistance reader*. Londres: Verso, 2002, p. 4.

34. *Idem*.

quinto, no puede existir; como cualquier expresión cultural es rápidamente cooptada por el *status quo*.

Duncombe provee algunas observaciones útiles de cómo la cultura transporta su política, lo que ha ayudado a nuestro trabajo en tratar de diseñar los diversos espacios de lo político. La cultura expresa su política en su contenido, por ejemplo, en las letras del *hip hop*, la samba, los temas del cine, la fotografía y los juegos. También la política se expresa a través de su forma, a través de un accesible y rítmico lenguaje en el caso del *rap*, en vez de escribirlo sobre una hoja de papel o hablado de una caja de jabón; una obra teatral presentada en el Teatro del Oprimido, en lugar de una obra teatral presentada en un teatro donde los boletos son caros. De la misma manera en que las diferentes formas culturales son apropiadas o interpretadas, también pueden ser manifestaciones bajo formas de resistencia como vestir pantalones grandes, sin cinturón, mostrando los calzoncillos, originalmente entre la cultura *hip* en comunidades de bajos ingresos en Estados Unidos, teniendo sus inicios entre los prisioneros que no podían traer cinturones puestos en la cárcel. Finalmente, Duncombe señala que lo político se presenta también a través de la actividad cultural actual y cómo es ésta producida; por ejemplo, una fiesta *rave* ilegal es diferente a una fiesta producida con patrocinio de empresas.

En Brasil, la dinámica cultural de D.I.Y. encontrada dentro de las culturas juveniles a todo lo largo del globo, y el uso de la cultura como materia prima para la reflexión y la praxis (desde la pedagogía Freireana en la historia de la sociedad civil brasileña), se unen en el campo actual de la participación juvenil. La confluencia de estas dos dinámicas, con las condiciones producidas por la fase actual del capitalismo global avanzado y las nuevas culturas de mercado laboral de hoy en día, catalizan las formas específicas de la participación.

Espacios de participación juvenil

Basados en el contexto mencionado anteriormente, ahora prestamos atención a los tipos de iniciativas que encontramos en nuestra investigación. Muchas de estas iniciativas trabajan con jóvenes, a través de formas culturales como la música, el baile, el cine, el teatro, la fotografía, para introducirlos en un proceso de reflexión crítica alrededor de la ciudadanía y otros temas, y como una manera de desarrollo personal y comunitario. En esto, podemos identificar una genealogía en el sector no gubernamental de una pedagogía alternativa que fue muy influenciada por Paulo Freire y que comprendió una metodología, componente clave de las comunidades eclesiales de base que mencionamos anteriormente.

Como Freire discutió,³⁵ el maestro debe aprender del estudiante y debe partir de su universo simbólico y experiencia. Usando formas culturales como ritmos africanos, la fotografía y el cine, utilizando además los medios de comunicación y sus técnicas, ofertas que concretan formas que parten de las experiencias cotidianas de los jóvenes hacia una reflexión de su día a día. Estos son significados de reflexión sobre experiencias concretas e identificación de las relaciones de poder, exclusión y privilegio, en el cual existe, por ejemplo, cómo han estado representadas históricamente las favelas, cómo los ritmos africanos, si bien históricamente reprimidos, han llevado la trayectoria de su gente.

Al mismo tiempo que estas formas culturales sirven de materia prima para reflexionar sobre preguntas sociales, culturales, históricas y políticas, también son utilizadas como materia prima para amoldar y crear. Así, a través de la fotografía, los jóvenes comienzan realmente a ver sus comunidades; haciendo películas, producen cine para ser mostrado en escuelas y otros lugares, y también comienzan a circular más a través de espacios urbanos, en esta manera de re-imaginar la ciudad.

35. Véase Paulo Freire. *Pedagogy of the Oppressed*. Londres: Penguin Press, 1970.

Al respecto, es significativo el número de organizaciones que enfocan sus acciones hacia los medios de comunicación como radio, TV o cine, así como en prensa escrita. Un aspecto importante de estas iniciativas es que involucran una reflexión crítica acerca de cómo han representado los medios tradicionales de comunicación masiva a los jóvenes y cómo han excluido o estigmatizado comunidades marginales. Notablemente, tales reflexiones palpan la manera en que los jóvenes con raíces de clase obrera han sido representados como “peligrosos”, “desocupados”; así como las favelas han sido mostradas como un lugar de peligro y escasez. A través de la mayoría de estos proyectos se nota una preocupación por crear imágenes, historias, representaciones que no son vistas normalmente en los medios tradicionales de comunicación, acerca de estos espacios que representan mal a la población. Lo importante de estas iniciativas es, entonces, el análisis crítico de los medios, además de proveer también el acceso a herramientas y técnicas para producir nuevas representaciones. Este proceso de crítica y re-representación tiene presente un compromiso con muchas dudas acerca de la ciudadanía, la historia de comunidades excluidas, así como también marcar nuevos proyectos de vida posibles a través de estos campos.

Considerando lo que hemos enfatizado en este artículo –los nuevos espacios y formas de participación juvenil– no podemos negar que las formas tradicionales de lucha están todavía presentes y tienen gran importancia. Señalamos, por ejemplo, la participación de jóvenes en asambleas legislativas, en uniones, en partidos políticos tanto conservadores como progresistas, en movimientos estudiantiles, entre otros. De este modo, destacamos la importancia de las organizaciones estudiantiles como una forma de movilización política, como en el caso del Movimiento Pinguin en Chile, cuyas protestas en 2006 provocaron cambios en el sector educativo. En el caso de nuestra investigación, también notamos el papel significativo

que los jóvenes juegan en el Movimiento de los Sin Tierra, que ha tomado gradualmente importantes posiciones de liderazgo a través de este movimiento social masivo.³⁶ También podemos destacar el crecimiento del voto juvenil en elecciones recientes en Brasil donde, según el Tribunal Electoral Superior de 2006, hubo un crecimiento de 39.9% entre los jóvenes de 16 y 17 años de edad que obtuvieron su registro electoral. En Brasil el voto es obligatorio después de los 18 y voluntario desde los 16 años. Este incremento muestra que los jóvenes están lejos de desinteresarse en los procesos políticos tradicionales. Es importante señalar entonces que las formas de compromiso político tradicionales e innovadoras coexisten en la esfera pública. No son procesos mutuamente excluyentes y no es raro encontrar jóvenes que participen, por ejemplo, dentro de movimientos relativamente recientes así como en partidos políticos.

Conclusión

La participación siempre ocurre dentro de un contexto histórico que ofrece diferentes oportunidades, formas y temas que la provocan. Al mismo tiempo, cada período histórico ofrece retos a la participación, algunos más explícitamente que otros, como lo visto en los años de la dictadura militar en Brasil. La “presentificación” (o “immediatismo”), considerada por muchos como característica del mundo contemporáneo, en una cultura que valora la gratificación inmediata a través del consumo, también impone retos para la participación en proyectos que visualizan un futuro creado colectivamente.

Para algunos investigadores, y para el sentido común, los jóvenes de hoy son más individualistas y apáticos que los del pasado. En esta investigación hemos intentado problematizar tal punto de vista simplista. Sí, el capitalismo avanzado, la difusión del consumidor y la cultura individualista ofrecen un gran reto para todas las generaciones. Respecto a la generación más joven,

36.El Movimiento de los Sin Tierra (MST) es un movimiento de grandes raíces que se presenta en todo Brasil, luchando por los derechos de los campesinos sin tierras. Su acción más visible es la ocupación directa de tierras sin uso, pero están involucrados en una variedad de iniciativas referidas a la educación y la concientización en ciudades y las áreas rurales. Se dice que el movimiento cuenta con alrededor de 300,000 familias, y, entre ellos un número considerable de jóvenes. Muchos de éstos tienen posiciones de liderazgo en grupos locales y también en nivel nacional.

una nueva cultura del trabajo presenta nuevas presiones y ansiedades que pueden restringir las posibilidades de la participación. Pero al mismo tiempo, notamos la importancia de no sólo ver a la participación como algo que ocurre en prácticas y espacios formales. Como se dijo, hay nuevas maneras de pensar lo político, por ejemplo, a través de los Nuevos Movimientos Sociales que se enfocan en el feminismo, en la diversidad sexual, la ecología, la lucha por la tierra. Además, como hemos señalado, también necesitamos estar atentos a la política que permea alrededor de las actividades y grupos culturales en los cuales también se unen los jóvenes. Estas re-conceptualizaciones de los espacios y las formas de lo político, así como el juego del poder y el contrapoder, hacen que dirijamos nuestra mirada hacia micro-procesos e iniciativas en las que también participan los jóvenes.